

que revienta  
lo devora los perros del olvido.

Pero los adioses igual que la realidad  
no acontecen en línea recta  
y en la habitación de un hotel me visto  
me maquillo sin preguntar al péndulo  
voy a tu encuentro.

Es octubre llueve  
y estamos en el bar donde nos despedimos,  
yo con el vestido de encaje negro  
tú con el argumento de la ley y la razón,  
a poco del café el corazón sangrando  
y en la penumbra la voz de cascajo ebrio  
de Bola  
*que he renunciado a ti ardiente de pasión  
no se puede tener  
conciencia y corazón*

una noche que no acontece todavía.

A Luis García Montero

## VETE DE MÍ

“Tengo las manos tan deshechas de apretar  
que ni te puedo sujetar  
vete de mí.”

Bolero de Homero y Virgilio Expósito

Otra herida en las manos  
otra vez el cuchillo  
como el adiós te sorprende.

Pasa por descuidar el filo,  
por no querer ver el presagio  
    en los ojos del pez muerto  
en el bar las aristas del final.

Tonta, queriendo bordar el aire  
    te equivocaste de nuevo  
y sangrarás    te coserán la pena  
    dolerá.

Escóndele la sutura,  
que no vea la cicatriz de la infancia,  
la cicatriz de la noche suicida  
del escorpión escondido  
entre los tréboles de la fortuna  
todas las batallas vidas    muertes vividas  
    en las manos  
por los dedos largos tendrías  
    que haber sido pianista  
    (cómo quería la abuela)  
esposa con el anillo de la paciencia  
    en el anular (quería la madre)  
y no llegaste ni siquiera al ornamento  
a entretejer la corona,  
pintarte las uñas de ilusión,  
ahora cómo vas a mostrarlas rotas  
cómo extender en la mesa las manos  
    de mendiga  
*tan deshechas de apretar*  
no podrían sujetar al que se va,  
escriban la herida en el poema.

A Minou Tavárez Mirabal